

GACETA MINERA

Y

COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal—La industria sericícola.—*Sección oficial*: Boletín oficial de la provincia de Murcia.—Minas caducadas.—Subastas.—*Miscelánea*: La Comisión arancelaria.—Estadística.—Papel de hierbas.—Minería de hierro en la provincia de Sevilla.—Empleo de los explosivos de seguridad en las minas de Anzin.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena*: Entrada y salida de buques.—*Sección mercantil*: Marcha de los Mercados.—*Observaciones meteorológicas*.—*Bolsa*.—*Sección de anuncios*.

SECCIÓN DOCTRINAL

LA INDUSTRIA SERICÍCOLA

(CONTINUACIÓN)

La memoria que venimos publicando, recibida por la Cámara de Comercio por envío del Sr. don A. Martínez Tudela, cónsul de España en Lyon, sigue así:

“En los comienzos debió felicitarse de su triste idea el propietario, porque sobre obtener seda más delgada, logró también notable economía alimentando con la misma cantidad de hoja mayor número de gusanos. No contento con este primer adelanto, estudió solícito los medios de producir á fuerza de abonos, injertos y demás recursos agrícolas, frondosísimas moreras cuajadas de hermosas hojas anchas y dobles, nuevo motivo de plácemes que no había de tardar en pagar bien caro.

Esa hoja de tan atractivo aspecto, tan abundante y lozana, era floja y acuosa, falta de los elementos nutritivos tan necesarios á la salud del voraz insecto que, debilitado con ella y con la tasada ración á que se le venía condenando, acabó la raza por perder su vigor y su energía, adquiriendo en cambio la predisposición de las enfermedades, que no se hicieron esperar. Pero el exagerado y mal entendido espíritu de progreso industrial todavía no había dado su último paso en el ruinoso camino; aún quedaba una economía que ensayar; para ahorrar gastos y mano de obra se pensó en construir, y se constituyeron criaderos de tamaño inadecuado, donde se colocaban todos los gusanos producidos por una libra y más de semilla (más adelante veremos lo que esto representa), con lo

que el triste insecto, reducido ya por decirlo así á la anemia y la escasez de alimentación sólida, vino á hallarse privado también, y casi en absoluto, de ese otro elemento de vida, tan necesario ó más que el primero: el aire respirable. Aglomerados así en espacios de todo en todo insuficientes un número desproporcionado de gusanos ya enfermizos, estalló entre ellos, y con vigor incontrastable la enfermedad y la plaga. Tales son en la opinión de los ya citados Sres. Pariset y Dusuzcan, apoyados á su vez en la autoridad de Duseigneur, las causas principales que la determinaron. Su desaparición se debe al insigne, al eminentísimo Mr. Pasteur. Sin él es muy posible que la sericicultura no existiera ya, al menos en Europa.

Él ha sabido analizar y clasificar las enfermedades de que consta, clasificación que no es posible hacer entrar en este trabajo. Por lo que hace al remedio contra ellas, el único que puede decirse que existe principalmente es la regeneración y reconstitución de nuestras razas indígenas, y en la selección de semillas. Ambas cosas son del dominio exclusivo de la ciencia, y su enseñanza y aplicación sólo pueden alcanzarse y difundirse por las estaciones sericícolas de que hablaré más adelante.

Respecto al primero de ellos, sólo cabe decir, que consiste en analizar minuciosa y detenidamente al microscopio cada uno de los gusanos, desechando todo aquél que deja ver la más pequeña señal de falta de salud. Los semilleros del Var y de Vandure se distinguen en este trabajo.

Por lo que hace al segundo extremo, ó sea la reconstitución de las razas, es poco lo que aquí se ha adelantado en el cruce y selección de ellas bajo la sabia dirección de Mr. Maillot, discípulo de Pasteur, y jefe de la estación sericícola de Montpellier.

El éxito es cada día más lisonjero. El rendimiento de cada onza de semilla francesa, regenerada, ha sido en 1888 superior á los más notables alcanzados desde que se emprendió la reconstitución de las razas. Se ha elevado á 34'70 kilos contra 33'28 en 1887, y 33'98 en 1886. Sin embargo, las actuales razas todavía no alcanzan la robustez y rigor de las antiguas. Es curiosa y digna de mencionarse, para evitar, llegado el caso, ensayos inútiles, que la mariposa silvestre se niega á aparearse con las razas domesticadas. Maillot ha intentado varias veces cruzar salvajes anáticas é indias con las francesas, y nunca lo ha conseguido.

Pero la nación que está en mejores condiciones para llevar á cabo en poco tiempo la reconstitución de sus antiguas razas es España, porque en España existen todavía en todo su vigor y fuerza varios ejemplares vivos de ellas, como lo prueban los hechos siguientes:

